

Desde las tierras de Pakal

Escribas

SOFÍA MIRELES GAVITO *Templo de San Francisco de Asís, Patrimonio Histórico de Tonalá, Chiapas* ELVIRA GARCÍA *José Agustín, mono de madera* ALBERTO CARBOT *José Agustín, el último aliento del ícono de la literatura de la Onda* MARTHA ROBLES *El arte no paga facturas; el saber tampoco* DAVID MARTÍN DEL CAMPO *Pensión al hombre de negro*

www.revistaescribas.com.mx



CARLOS

MORELOS RODRÍGUEZ
DIPUTADO LOCAL DISTRITO IX



LXVIII LEGISLATURA
HONORABLE CONGRESO DEL ESTADO DE CHIAPAS



EL DIPUTADO CARLOS MORELOS RODRÍGUEZ, ASUMIÓ LA PRESIDENCIA DE LA COMISIÓN DE VIGILANCIA Y ANTICORRUPCIÓN EN EL CONGRESO DEL ESTADO

El 19 del pasado mes en la Sesión Extraordinaria del Congreso de Chiapas, Carlos Morelos Rodríguez, diputado local del IX Distrito, fue nombrado presidente de la Comisión de Vigilancia y Anticorrupción. Este organismo parlamentario es el encargado de realizar las reformas legislativas necesarias, en materia de transparencia y combate a la corrupción y vigilar el cumplimiento integral de las obligaciones que en materia de transparencia y combate a la corrupción tienen los organismos públicos de Chiapas. En la semana siguiente de dicho reconocimiento, las presidentas de la Mesa Directiva, Sonia Catalina Álvarez, y de la Junta de Coordinación Política, Flor Esponda, acompañadas del

diputado Carlos Morelos Rodríguez y Uriel Estrada Martínez, titular de la Auditoría Superior del Estado, dieron la bienvenida a las y los nuevos integrantes de la Comisión de Vigilancia y Anticorrupción en el Congreso del Estado. Carlos Morelos Rodríguez, en su calidad de presidente de la Comisión de Vigilancia y Anticorrupción, dio la bienvenida a los diputados María de Luz Coutiño Peña, Alberto Cundapí Núñez y Otila Candelaria Albores Orantes, a quienes pidió sumar sus esfuerzos para abonar a la transparencia gubernamental, a la legalidad y sobre todo a la rendición de cuentas. Analizando el trabajo de los ayuntamientos y los entes públicos para asesorar, dar puntual seguimiento, y vigilar el cumplimiento de la ley para lograr entre todas y todos, una administración honesta, responsable y enfocada a atender las necesidades de los chiapanecos.



Ingres a todos
nuestros
contenidos
en línea:



www.revistaescribas.com.mx

En portada:
Retablo del Templo Tata Chico
Tonalá' Chiapas. Foto: Sofía Mireles Gavito

<https://web.facebook.com/RevistaEscribas>

<https://twitter.com/RevistaEscribas>

2024
FEBRERO

Escribas

EDITOR

IGNACIO

VERÁSTEGUI ALFONSO

DIRECTOR

JUAN PABLO

VERÁSTEGUI GARCÍA



Justin Kerr K0625 <http://research.mayavase.com/kerrmaya.html>

CONTENIDO

05

Templo de San Francisco de Asís, Patrimonio Histórico de Tonalá, Chiapas
SOFÍA MIRELES GAVITO

10

José Agustín, mono de madera
ELVIRA GARCÍA

15

José Agustín, el último aliento del ícono de la literatura de la Onda
ALBERTO CARBOT

26

El arte no paga facturas; el saber tampoco
MARTHA ROBLES

29

Pensión al hombre de negro
DAVID MARTÍN DEL CAMPO

CALENDARIO MAYA
Primero de febrero 2024. Fecha de Cuenta Larga 13.0.11.4.19
13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 11 tun 11 X 360 días = 3.960 días 4 uinal 4 X 20 días = 80 días 19 k'in 19 X 1 día = 19 días
Fecha del Tzolk'in: 7 Kawak Fecha del Haab: 7 Pax Señor de la Noche: G9. Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en: <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Escribas*.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Febrero 2024 No. 67 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolás Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: <http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221>



TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS PATRIMONIO HISTÓRICO DE TONALÁ, CHIAPAS



SOFÍA MIRELES GAVITO

Nació en la ciudad de México el 18 de julio de 1954. Estudió la licenciatura en Filosofía en la UNAM. Fue la primera Directora de la Casa de la Cultura de Tonalá. Ha escrito los libros: “Tonalá, su historia y sus costumbres”; “La Batalla de la Raya de Tonalá 1813” y “Los Evangelizadores de Chiapas y el Soconusco y otros Escritos”. Además publicó en coautoría: La Monografía de Cabeza de Toro; Tradiciones y Costumbres de mi pueblo, Fundación de Ciudades en México, Tomo I; El Papa Francisco en Chiapas. Crónicas de una visita Pastoral. Cronista de la ciudad de Tonalá desde el 2006, miembro de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. y miembro de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas.

Uno de los monumentos históricos de Tonalá, Chiapas es el Templo de San Francisco de Asís, es el edificio más antiguo de la ciudad; construido en los primeros años del siglo XIX. Tiene un retablo de madera con placas laminadas de oro del siglo XIX, único en esta región de la costa chiapaneca. Ha habido personas que dicen que el edificio fue construido en la época colonial, y así, unos ponen la fecha de 1672, otros ponen el año de 1794, cuando se dio el incendio del pueblo de Tonalá. Más en realidad, la construcción es postcolonial, del siglo XIX.

Antecedentes

El pueblo de Tonalá formaba parte de la provincia del Soconusco, la cual abarcaba del río Tilapa al sureste hasta el río Arenas en el noroeste, frontera con el actual estado de Oaxaca. En esta provincia del

Soconusco, la labor de evangelización fue bastante tardía, pues fue hasta 1570 que los sacerdotes seculares recibieron esta zona para trabajar. Los dominicos estuvieron por muy poco tiempo en esta región en 1545, pues no aguantaron el clima inhóspito e insalubre por el calor y los mosquitos, enferman, uno muere, por lo que los restantes deciden irse a vivir a Quetzaltenango, Guatemala, a excepción del fraile Juan Cabrera que sale rumbo a la mixteca y se queda en Teposcolula desde 1547.

Tonalá está ubicado en la región noroeste de esa provincia; y es hasta 1572 que se menciona a Tonalá como pueblo. En 1580, habían cuatro doctrinas (pueblos de indios con un sacerdote residente): Huehuetán, Soconusco, Mapastepec y Ayutla. Cuando pasa por esta provincia el Comisario General de la Orden de los franciscanos, Fray Alonso Ponce en abril de 1586, rumbo a Guatemala, menciona que solo siete clérigos residían en esta región para administrar los sacramentos y enseñar la doctrina cristiana a casi 40 pueblos.

También nos dice Antonio de Ciudad Real en su libro “Tratado Curioso y docto de las Grandezas de la Nueva España” que el Comisario General Fray Alonso Ponce, junto con los frailes Fray Lorenzo Cañizares, Fray Francisco Salcedo, Fray Juan de Orduña y Fray Pedro de Sandoval recorrieron el Soconusco del 4 al 14 de abril de 1586, dando misa en los diferentes pueblos y estancias donde iban pasando.

De este recorrido, Antonio de Ciudad Real habla que en la región de Tonalá había tres pueblos: Tiltepeque, Tonalá y Quetzalapa, y varias estancias ganaderas de españoles. Además, menciona que nada más había una Iglesia en Huehuetán, que era la capital de la provincia del Soconusco y una ermita en el pueblo de Copulco (que desaparece en el año de 1600). Nos dice que la ermita era una casa de paja que hacía las funciones de Iglesia.



Tonalá en el siglo XVI era un pueblo muy pequeño, era una visita que dependía de la doctrina o parroquia de Mapastepec; y es hasta 1772 que se traslada el curato de Mapastepec al pueblo de San Francisco Tonalá. Todo ello nos hace suponer que el pueblo de Tonalá tuvo ermitas desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII.

Incendio del pueblo de Tonalá en 1794

En el Archivo General de Centroamérica se encuentra el expediente de 1805 titulado: “Autos sobre averiguar la causa de la destrucción de gran parte del pueblo de Tonalá por un incendio”(AGCA, A 1.1 (1805) 36-3) donde nos narra a través de entrevistas hechas a los 12 vecinos españoles cosecheros de añil, a los curas de Tonalá: Juan Nepomuceno Chávez (1794) y José de León y Goicoechea (1797); al Gobernador de los naturales del pueblo de Tonalá, Don Mathias Zacarías (1795); al Subdelegado y Juez del Partido del Soconusco (1787-1793) Don Ignacio de Castro; al Subdelegado del partido del Soconusco

(1797) Don José de Ballesteros y Navas; al Señor Gobernador Intendente Interino de la provincia de Chiapas Don Antonio N. Serrano Polo (1794), la situación del pueblo de Tonalá antes y después del incendio de los días 18 de octubre al 17 de noviembre de 1794. Así nos dice el Gobernador Intendente Interino Serrano Polo, en carta de fecha 20 de octubre de 1794, que desde 1760 el pueblo de Tonalá sufría de quemazones continuas. Posteriormente, el Subdelegado del Partido del Soconusco Don Ignacio de Castro, comenta que de los años de 1787 a 1793 el pueblo de Tonalá había sufrido de tres quemazones: "...la primera con calma muerta, en que por las inmediaciones con que se hallan las casas de paja se quemaron cinco,...; la segunda, también con la misma calma, se quemaron otras cinco casas a causa de estar inmediatas; (...) y la tercera se quemaron 22 casas...en tiempo que soplaban el norte con la mayor furia, el cual arrebató de la mano una chispa a una muchacha, que llevaba un tizón, para hacer fuego en su casa; y que en estas tres ocasiones no se incendió la Iglesia, que había de paja, por hallarse algo distante de las que ardían;..." (AGE. Boletín 11, 1983:63)

Se sabe que en el siglo XVIII, el pueblo de Tonalá tenía tres ermitas: la de San Sebastián, la del Señor de las Lluvias y la del Señor de Esquipulas; más el Templo de San Francisco de Asís. Este Templo tuvo tejas, pero se arruinó por 1747 por no darle mantenimiento al techo, ya que se pudrió la madera que sostenía el tejado. Así que se suplió con la ermita de San Sebastián durante mucho tiempo. Según las entrevistas hechas, la Iglesia de San Francisco se reedificó a partir de 1780, que trabajaron durante cinco años y luego se abandonó. (AGE, Boletín 11, 1983: 60-61) La obra quedó con sus paredes casi en su altura, y le faltaba de construir: dos medias naranjas, tres arcos, dos bóvedas de las capillas, el cañón del artesón, los campanarios, la sacristía, el bautisterio; además de enladrillar, repellar y



blanquear. Decían los entrevistados que para terminar la obra se necesitaba la cantidad de \$8,000.00; más el cura José de León y Goicoechea en entrevista de 1797 pidió \$10,000.00 para la conclusión del cajón y otros \$5,000.00 más para los adornos: altares, ornamentos, etc. (AGE, Boletín 11: 71)

Así que la ermita de San Sebastián hizo las funciones parroquiales de la Iglesia de San Francisco, y aunque se quemaba, la volvían a cubrir de paja. En 1794, del 18 de octubre al 17 de noviembre, se produjo un terrible incendio en el pueblo de Tonalá causado por los fuertes vientos que azotan la región en estas fechas, quemándose 61 casas, entre las que se encontraban la ermita de San Sebastián, la Casa Real, Cárcel y Cabildo.

Reconstrucción en el Templo de San Francisco De Asís.

Según el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles del INAH, existe un plano de la Iglesia de Tonalá que data de 1799, elaborado por el Arquitecto Pedro de Garci-Aguirre. (Según datos proporcionados por el arqueólogo Carlos Navarrete Cáceres en pláticas sostenidas el 25 de mayo del 2015).

Se sabe de la intención de reconstruir la Iglesia por las declaraciones de los vecinos del pueblo en 1797, quienes iban a aportar los fondos del

Monte Pío, pero como ese dinero no llegó, o no fue suficiente, la situación fue que en 1807 todavía no estaba terminada. Además de los trabajos que tenían para traer albañiles de Tehuantepec, ya que el pueblo de Tonalá carecía de personal experto en albañilería. Así que cuando se acaban los fondos económicos, el albañil cobraba y se regresaba a Tehuantepec, hasta que lo volvían a llamar. El arquitecto Juan B. Artigas dice que en 1821 continuaba la construcción. No se sabe exactamente cuándo se concluyó la obra, "...probablemente antes de la Reforma; y si no, entonces hasta el siglo XX, después de las revoluciones que tuvieron lugar entre 1910 y 1920". (Markman, 1993: 476).

La planta de la Iglesia es en forma de cruz latina, con cúpulas sobre el crucero y el presbiterio. "Estas cúpulas son esquifadas, al estilo mudéjar, o sea, de planta poligonal, y han sido sometidas a reparaciones considerables en su interior, parte de estas se estaban llevando a cabo en 1969". (Markman, 1993:476) El coro se compone de tres arcos escarzanos y losa de concreto armado. La nave muestra una bóveda de cañón corrido.

Sus paredes son de adobe y se dice por tradición oral del lugar que el barro se mezclaba con cal y clara de huevo para que pegara mejor. Estas paredes tienen un grosor aproximado de 1.30 metros.

La fachada consta de dos cuerpos, el primer cuerpo se compone de puerta principal con arco de medio punto, que esta demarcada por dos pilastras lisas empotradas, de fuste liso y capitel moldurado, a los costados de las pilastras se localizan dos nichos con pequeñas peanas, y sobre la puerta aparece una cruz en alto relieve y en las enjutas decoración floral. También en alto relieve, una cornisa con decoraciones geométricas divide el primer cuerpo del segundo, el cual tiene ventana de coro flanqueada por pilastras y bajo el capitel se encuentra una vegetación floral en alto relieve



realizada en argamasa. Tiene un remate triangular con decoraciones geométricas lo flanquean dos torres campanarios coronado con estilizados pináculos. RETABLO.- Al fondo del presbiterio esta un retablo de madera del siglo XIX, con placas laminadas de oro que dan luminosidad y claridad a todo el espacio. Es un retablo plano, de recorte de arco de circunferencia por lo alto; presenta estípites muy delgados y guardamalletas. (Artigas, 2013: 395) Este retablo fue restaurado con laminillas de oro de 24 quilates por un técnico del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) a mediados del 2007; y con financiamiento del CONACULTA, CONECULTA y el H. Ayuntamiento de Tonalá.

La Iglesia de San Francisco de Asís tuvo una reparación en el 2009, donde se impermeabilizó el techo y las cúpulas, que presentaban algunas grietas y mucha humedad; además se pintó por fuera y por dentro, tratando de respetar los colores originales; se le dio mantenimiento a los campanarios. Se cambió el mosaico del piso, además de barnizar puertas y ventanas, todo supervisado por técnicos del INAH. La inversión fue de un millón quinientos mil pesos.

El Templo de San Francisco de Asís sufrió daños en el campanario y algunas afectaciones leves en por el terremoto del 7 de septiembre del 2017, por lo que en el año del 2018 vino personal del INAH a arreglar

el campanario y resanar las fisuras; así descubrieron daños importantes en la parte superior del retablo y en el recubrimiento de hoja de oro original, causados por las altas temperaturas a las que se ha visto sometido, ya que no tiene ventilación (las ventanas superiores están cerradas). Fue hasta el 21 de enero del 2019 que se dio inicio a la restauración del retablo a través de un contratista particular, la empresa Calicanto, S.A de C.V., quién realizó trabajos de limpieza de escombros, reparación del muro testero y el reajuste de un tensor; así como la limpieza del retablo principal con recursos del Fonden, cuyo monto no alcanzó, por lo que, la empresa Calicanto continuó trabajando gracias al apoyo del párroco del lugar, el Patronato Pastoral y el Consejo Parroquial, todo bajo la supervisión del INAH.

El equipo de restauración eliminó algunos repintes sobre la hoja de oro que opacaban considerablemente la apariencia del retablo, y desde la parte superior se pudo observar desprendimientos de las capas pictóricas que van desde la base de preparación hasta la hoja de oro. Este efecto, denominado “escamas en forma de cazoletas”, se encuentra prácticamente en todas las áreas donde se conserva la hoja de oro original, que son prácticamente las columnas y el tímpano. Se terminó el trabajo hasta el mes de marzo del 2019.

ANEXOS DEL TEMPLO.- A los costados del templo, existen anexos contemporáneos. Al lado izquierdo, está el bautisterio, hay capilla de Jesús de la Buena Esperanza, anexo que se empezó por el sacerdote Rubén del Carmen Balcázar en los años de 1944- 1945 y se terminó estando el cura José del Carmen Castillo el 15 de julio de 1957. Y al lado derecho, se realizaron obras a iniciativa del Padre Samuel Gómez Carranza como: un corredor de arquería con azulejos en la fachada, con piso de loseta que contrasta con el techo de tabique, todo esto da forma a la “Plaza San Francisco” que tiene al centro una fuente en piedra donada por la Señora



Mayito Andrade de Grajales; además fueron colocadas bancas de fierro colado de tipo colonial, y zonas verdes. Este conjunto fue inaugurado el 4 de octubre de 1982. (Marín, 1985: 14-15)

Posteriormente, en el periodo del cura Arnulfo Quintanar Monroy (1985), se realizaron otras obras como: el “Salón Guadalupe”, construcción de un arco y un enrejado en la entrada de la Alameda y Atrio de la Iglesia; encementado de la Alameda (estacionamiento) y canchas de basquetbol y volibol.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGE. (1983) *Documentos Históricos de Chiapas. Boletín No. 11. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado, SEyC. Págs: 43- 77.*
- Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. (1999) Volumen VIII. México: INAH, CONACULTA, Gobierno del Edo. De Chiapas y CONECULTA.*
- Artigas, Juan B. (2013) *Chiapas Monumental. Atlas Gráfico. México. Edición del Autor.*
- Ciudad Real, Antonio. (1993) *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Tomo I. México, UNAM; pp: 179-187.*
- Marín Rizo, Gilberto. (1985) *Reseña histórica de la Iglesia de San Francisco de Asís. Tuxtla Gutiérrez. Edición del Autor.*
- Markman, Sidney David. (1993) *Arquitectura y Urbanización en el Chiapas Colonial. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, ICHC y DIF- Chiapas.*





JOSÉ AGUSTÍN, MONO DE MADERA

PARA BEATRIZ ZALCE



ELVIRA GARCÍA

Periodista de radio, televisión y diarios. Dirigió cinco documentales sobre periodistas mexicanos. Tiene seis libros publicados. Creó y condujo diez series radiofónicas. Desde 1975, ha publicado en más de seis diarios nacionales y 25 revistas, entre ellas Revista de Revistas, Proceso, Pauta, Este País y Revista de la Universidad. Ha ganado 10 premios, el más reciente e importante en 2019: el Nacional de Periodismo que otorga un Consejo Ciudadano. Hoy escribe en varios medios y es titular del Taller de Entrevista.

La vida humana es un soplo, apenas un instante en la eternidad del Universo. Lo pienso hoy que tengo 71 de edad. Busco las huellas de mi pasado, y en él hay un cúmulo de personas que han acompasado ese instante, para hacerlo luminoso, divertido, e intenso.

Dos de esas personas fueron José Agustín y Margarita Bermúdez. Los conocí en 1971. José Agustín ya tenía el reconocimiento por su primera obra: *La Tumba*, que le publicó –con sus propios recursos financieros– su guía literario Juan José Arreola, quien conoció el proceso de esa novela durante el tiempo que Agustín fue becario del Centro Mexicano de Escritores.

Ya para aquel 1971, José Agustín tenía dos libros más a la venta: *De Perfil* e *Inventando que sueño*. Lo recuerdo siempre contento, intensamente alegre; en mi memoria auditiva, suena aún su voz, siempre aguda. Agustín escribía y leía de tiempo completo.

Nos unían los libros, la pasión por el rock pero, básicamente, el ser padres por primera vez, con nuestras respectivas parejas.

Ese año, Margarita y yo estábamos embarazadas, con una diferencia de cinco meses. Su primogénito, Andrés, nació en mayo de 1972. Nuestro hijo Iván Federico, el 3 de octubre del mismo año. Así las cosas, a las mujeres nos unió la maternidad y a los padres la música y el I Ching.

En su inmensa bondad, Margarita, con todo y su panza de embarazada, me ayudó a retirar las marcas de vida que dejaron dos ancianas en un antiguo departamento de la antes no famosa Avenida Nuevo León, frente al Parque España. Sin que yo se lo pidiera, ella quiso auxiliarme.

Así pues, armadas con dos filosos cuchillos, derrumbamos las montañas de parafina que dejaron esas señoras en todas las habitaciones de ese pequeño y oscuro departamento, al que llegaríamos Rogelio y yo, apenas seis meses antes que naciera nuestro primogénito, el que llevó el sol al hogar.

Por esa coincidencia, y otras, íbamos al departamento de José Agustín y Margarita a hablar de libros, de música clásica y rock pero, más que nada, de nuestros hermosos bebés. Hay muchas fotos que testimonian ese instante.

Para mí, José Agustín era un sabio. Me llevaba siete años, pero había leído montañas de libros, escuchado la más importante música sinfónica y de rock, fumaba mariguana y tabaco, conocía a profundidad el I Ching, sabía interpretarlo y era ya un escritor con fuerte arraigo de lectura entre jóvenes, porque, en sus tres primeras novelas, nos decía “las netas”. En esa etapa de amistad, de visitarnos, descubrí que la hermosa Margarita era el brazo firme en el cual Agustín se apoyaba; con su suavidad, y su voz dulce, sabía poner en cada lugar lo que valía la pena, y lo que no.



Ya para los años setenta, se había reconciliado con él, después de aquel romance que Agustín sostuvo con Angélica María y por el cual, Margarita Bermúdez dejó el espacio donde vivía con él.

Como es sabido, el acaramelado amor de José Agustín con la Novia de México, terminó meses después. El resultado fue una película dirigida por el escritor, la cual hoy pocos recuerdan: Cinco de chocolate y uno de fresa, que pasó sin pena ni gloria.

Angélica era la cantante sensación de los años sesenta y setenta; aquel romance fue la comidilla social y de clases, pues escandalizaba que la blanca y bonita se enamora del moreno, casado y poco guapo, para los cánones de belleza de la televisión mexicana de ese tiempo.

Sin duda, eso le importaba poco a Angélica María, quien, décadas después, confesó que se dio “la enamoradota de su vida”, seducida por el talento, la simpatía y la viril personalidad de José Agustín, un muchacho dispuesto a romper todas las reglas sociales, como Gabriel Guía, el personaje de su novela: La Tumba. Aquel romance terminó meses después. Luego, el placer de José Agustín por fumar mota lo llevaría hasta la cárcel, un mal día en que el I

Ching no le auguró que una turbulencia rondaba su futuro más próximo, el del 14 de diciembre de 1970 cuando llegó a casa del compositor de la música de su película: Ya sé quién eres (te he estado observando) y ocurrió un operativo policiaco.

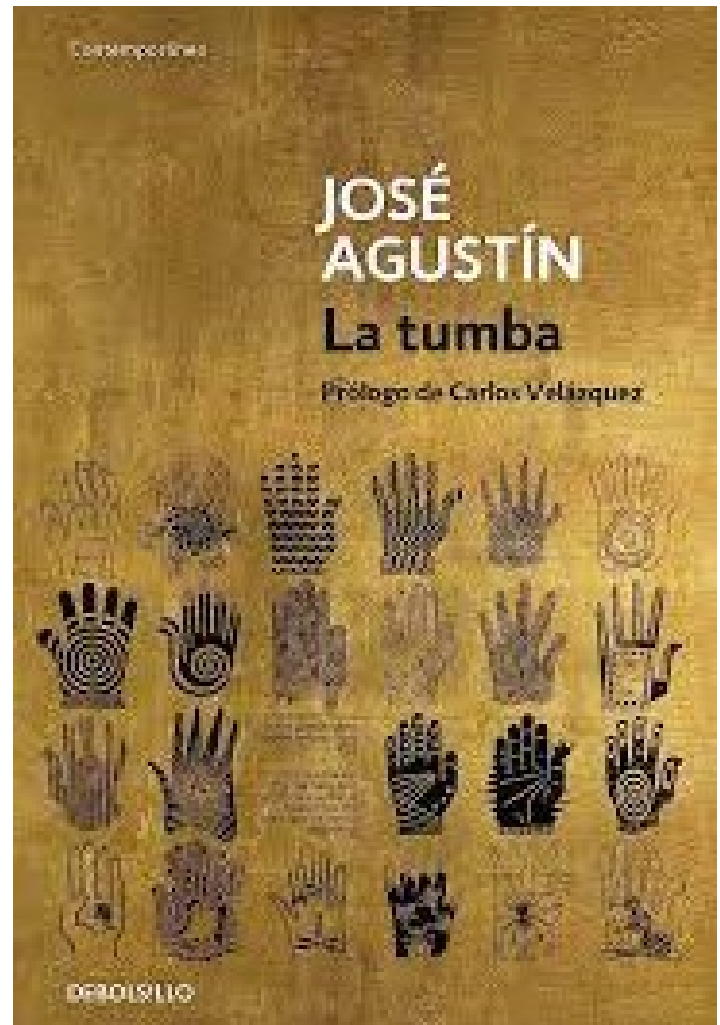
No era José Agustín el objetivo principal de esa redada que planeó y ejecutó Arturo Durazo; pero “El Negro” lo tomó preso, porque sí fue Agustín el dueño de una lata que contenía la hierba verde. Lo aprehendieron y encarcelaron en Lecumberri. Siete meses después, el sábado el 7 de julio de 1971, saldría de la cárcel, gracias a las influencias que movió su fugaz suegra: Angélica Ortiz.

Quizás el I Ching le habría dicho ese día que todas las personas que pasan por nuestras vidas, un día nos volverán a hacer falta.

Lejos de ser un lastre en la vida de Agustín, Lecumberri fue su acicate. Ahí empezó a escribir la novela: Se está haciendo tarde (final en laguna). Lo confesó al Suplemento El Búho, que dirigía su gran amigo René Avilés Fabila: “Lecumberri hizo conocerme muy bien y me regresó a la literatura que es mi vida” (...) “Fue un empujón grandísimo que me dio el destino para poder seguir adelante y no estancarme”.

Efectivamente, el Palacio Negro lo alejó un tanto del guionismo, pese al éxito que luego obtendría con “El apando”, de José Revueltas, libreto que escribirían ambos. También la cárcel le abrió el camino hacia la cercanía con Revueltas. Con el tiempo, José Agustín puso distancia de su gana de ser cineasta; la cárcel lo devolvió a su profesión, con mayor rigor y certeza. Se volcó en su literatura, y en leer aún más que antes.

Poco después, dejó el Distrito Federal para habitar la casa que fue de padre en el Fraccionamiento Las Brisas; el jardín parecía un vergel, las flores cegaban con sus colores tan brillantes, los



troncos de los tabachines se inclinaban para recibir a los huéspedes; y el sol, siempre el sol. A esa casa llegué otra vez, en los años noventa, con mi nuevo compañero, Jorge.

Los instantes de felicidad son fugaces para todos. En ese verde esmeralda del jardín, me reencontré con José Agustín y Margarita, Ambos me regalaban el mismo afecto, la misma sonrisa. Agustín trabajaba más que en los años setenta, pues desde finales de esa década era profesor invitado en universidades de Denver, de California-Irvine, y en la de Nuevo México.

También se desempeñaba como traductor, ya muy reconocido desde que lo hizo por primera vez, en 1969, con el libro: Alucinógenos y cultura, de Peter F.

Frustr; El viejo y el mar, esa hermosa novela de Ernest Hemingway, la tradujo en 1986, y así, siguieron otras. En la década del noventa, colaboraba también en diarios y revistas.

Hacia años que había recibido la Beca Guggenheim (77-78), el Premio Latinoamericano de Narrativa Colima, en 1983, por su obra: Ciudades desiertas. En 1993, acababa de ser honrado con el Premio Nacional de Literatura Juan Ruiz de Alarcón, por su trayectoria y aportación a las letras mexicanas.

Únicamente lo tuve de frente esa otra ocasión; luego, lo seguí en sus colaboraciones periodísticas y en sus nuevas obras. Me emocionó que le dieran el Premio Mazatlán de Literatura en 2005, por su última novela: Vida con mi viuda.



Con esa pieza, se retiró de la novelística, por asuntos del destino. En una entrevista que se hizo a sí mismo, recopilada en el libro: Autoentrevistas con escritores mexicanos, de Ignacio Trejo Fuentes e Ixchel Cordero Chavarría –publicado en 2007 por el entonces Conaculta– Agustín nos mete a su cocina; a esa donde quita, agrega, salpimenta, adereza, corta, añade frases, quita tramos completos, suma historias que van a formar parte de: Vida con mi viuda.

De hecho, confiesa cuánto le ayudó su hijo Andrés, editor de Planeta en ese entonces, siendo su lector, sugiriéndole cambios, añadiendo énfasis, aderezando. De hecho, ya la novela en manos de esa editorial, todavía Agustín le haría importantes cambios a sugerencia de los propios editores y de su hijo.

Esto no es común que lo den a conocer los escritores, al menos no los mexicanos afamados, que se cuidan de decir cuántos ajustes hicieron a sus obras exitosas, a sugerencia de sus editoriales.

Agustín lo hizo. En esa autoentrevista, se dejó ver como era: dispuesto a escuchar otras opiniones, aceptando que algunos pasajes de una trama podrían mejorar.



En esa confesión estaba el José Agustín del 2006 que nos contaba sus dudas, su afán por mandar a la imprenta un libro mejor acabado; de hecho, escribió:

“Lo que he vivido con Vida con mi viuda es incomparable. En lo personal, además de las recompensas, representó una muy especial, anonadante forma de enfrentarme a mí mismo”.

Un año después, quién iba a saberlo, Agustín cayó de una altura de dos metros hacia el vacío, desde un escenario en el que firmaba libros, en el Teatro de la Ciudad en Puebla.

El accidente lo mandó al hospital. Pasó veinte días en terapia intensiva a causa de una fractura en el cráneo, la cual le dejaría secuelas para el resto de sus años. La vida para él, y su familia, no volvería a ser la misma. Luego de salir del nosocomio, se recluyó para siempre en aquella casa plena de flores multicolores.

La comunidad literaria, que admiraba la obra de José Agustín, se conmovió ante esa tragedia, aunque no lo confesara. En aquella condición física que no iba a cambiar, dicha comunidad le otorgó, en 2011, tanto el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura, como la Medalla Bellas Artes.

Hace unas semanas, en un instante todo volvió a cambiar:

José Agustín falleció el 16 de enero del 2024. Era Mono de Madera, según su libro de cabecera, el I Ching. Se fue, pues, ese ser que era minucioso y metódico, con ansias de conocimiento. Su signo estaba marcado por la creatividad, la longevidad y



la sabiduría. Su elemento Madera lo hacía un ser generoso y animado, íntegro y honesto. Su símbolo Mono en el oráculo chino lo arraigaba a la tierra.

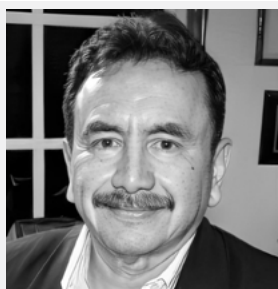
Tal vez por ello, después de aquel accidente de 2007, luchó durante diez y seis años por quedarse entre nosotros, en este mundo.

Enero 25, 2024





JOSÉ AGUSTÍN, EL ÚLTIMO ALIENTO DEL ÍCONO DE LA LITERATURA DE LA ONDA



ALBERTO CARBOT

Nació en Tapachula Chiapas. Estudió la licenciatura en periodismo en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Profesor de la maestría en Comunicación en la Universidad Panamericana; Corresponsal de Excélsior y Canal 11 en Europa (80-82). Cofundador del IMER. Reportero en el diario UnomásUno. Corresponsal de guerra en Centroamérica: Nicaragua y El Salvador, además de Haití. Director de la revista Gentesur/La revista de México y columnista político.

Un repaso de su legado a través de la mirada acuciosa de la doctora Alba Lara-Alengrin, analista de su obra *La salud del escritor José Agustín* —una figura icónica en la literatura mexicana que pertenece a la corriente denominada “la Onda”, creada en los años 60 y 70, con un estilo único que reflejó el espíritu rebelde y contestatario de la juventud de esa época, abordando temas como el sexo, las drogas y la contracultura—, ha sido recientemente tema de gran preocupación en los ámbitos literarios y periodísticos. La familia del autor que este año cumplirá 80 años, ha informado que enfrenta graves problemas y reveló incluso que en días pasados recibió la extremaunción por parte de un sacerdote amigo, acto que el propio literato ha interpretado como un signo de que «mi trabajo aquí se va terminando». Alberto Carbot

Dentro del ámbito de la literatura mexicana, son contados los analistas e investigadores que poseen un conocimiento profundo y la autoridad necesaria

para hablar sobre la obra del célebre escritor, dramaturgo, guionista de cine y ensayista, nacido en Jalisco, pero de fuerte raigambre familiar en Guerrero, donde fue registrado a los pocos días, en el puerto de Acapulco. Entre los expertos que han analizado a profundidad la magnitud y el impacto de su trabajo literario, se encuentra Alba Lara-Alengrin, cuyo análisis y estudios sobre José Agustín Ramírez Gómez —como es el nombre completo del escritor—, destacan por su profundidad y precisión.

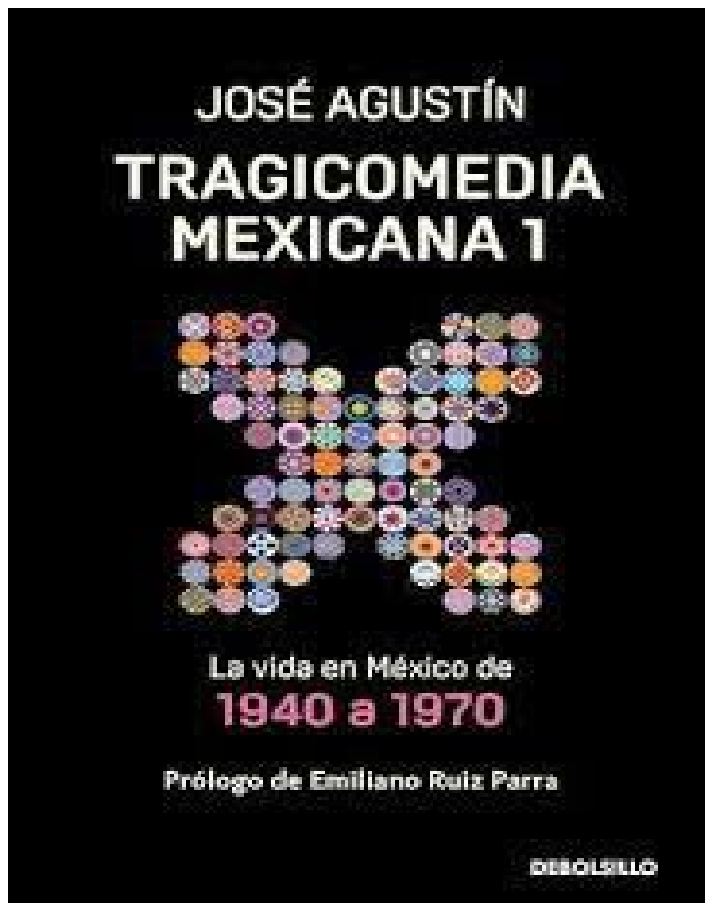
Doctora en lenguas romances por la Universidad de Provenza, Francia, actualmente ejerce como profesora-investigadora titular en la Universidad Paul-Valéry de Montpellier.

Lara-Alengrin, es autora de la monografía “La quête identitaire dans l’œuvre de José Agustín 1964-1996” La búsqueda de la identidad en la obra de José Agustín 1964-1996 y dirigió en colaboración, un número de la revista CECIL, dedicado a la literatura contracultural hispanoamericana.

Desde Montpellier, en Francia, donde reside, ella acepta compartir su punto de vista sobre el autor icónico de la literatura mexicana, conocido por sus narrativas audaces y su uso del lenguaje coloquial, que ha sido una voz representativa para los jóvenes de las décadas de 1960 y 1970.

—Usted ha comentado que desde muy joven le cautivó la literatura de José Agustín. ¿Cuándo dio comienzo realmente su vinculación a él?

—Sí, fue una lectura que me gustó y descubrí desde adolescente. Recuerdo que cuando vivía en México, Mireya Isabel Santos la hija de mi madrina Mireya Santos, me dijo un día: ¡Ay! los escritores de la Onda me encantan. Creo que fue la primera en hablarme de ellos y leí entonces La princesa del Palacio de hierro de Gustavo Sainz, muerto en 2015



y después De Perfil, de José Agustín. Ambos me gustaron mucho y a partir de entonces me dediqué a leer su obra y la de todos los escritores de la Onda, a la que también pertenecieron René Avilés Fabila, fallecido en 2016 y Parménides García Saldaña, quien murió el 19 de septiembre de 1982.

Me inicié en la UNAM, en México, donde estudiaba letras francesas. Después, cuando llegué a vivir a Francia revalidé materias y me inscribí originalmente en la maestría de letras hispánicas, en literatura latinoamericana. Ahí tuve la suerte de conocer a Adriana Berchenko, una directora de investigación, de origen chileno, muy heterodoxa y me di cuenta que sí se podía estudiar a escritores vivos y no académicos. De perfil, fue mi primer trabajo en maestría, sobre José Agustín.

Después —cuando yo me hallaba en Aix-en-Provence, que está a unos 30 km al norte de Marsella, en el Sur de Francia—, tuve la suerte de conocerlo en persona, luego que el propio José Agustín asistiera a una feria de libros y participara en un festival de literatura. Ahí lo oí hablar en público por primera vez, y entonces me nació la idea de trabajar sobre su obra; se lo propuse a Berchenko y le encantó la idea. Así surgió todo.

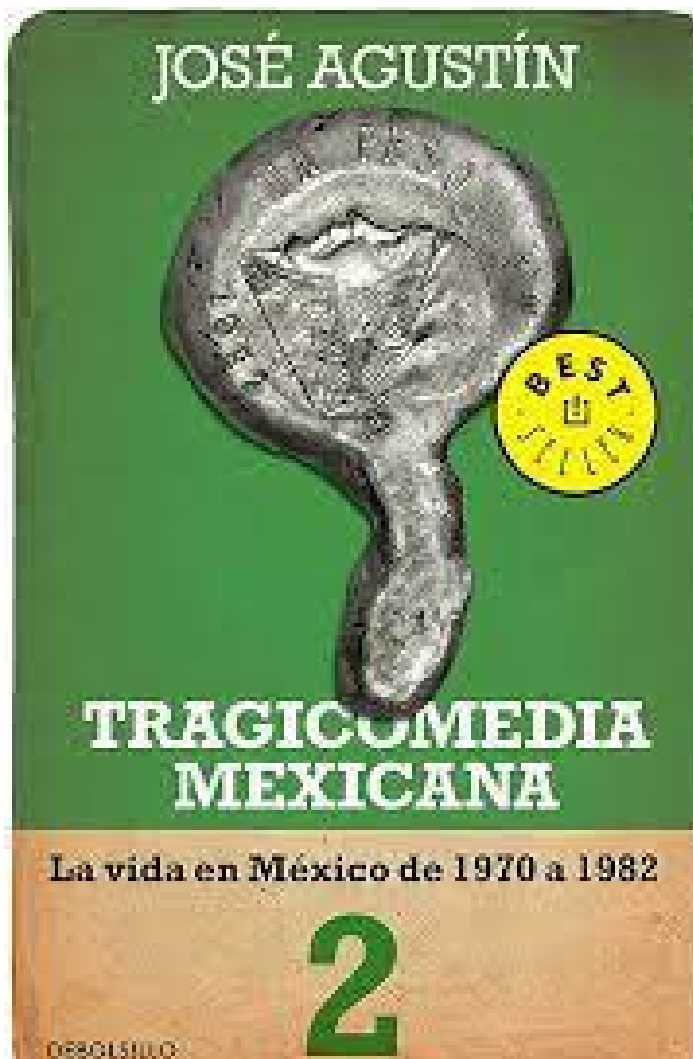
—Creo que usted es quizá la única estudiosa, de ese nivel en Francia, que tiene José Agustín, dentro de quienes podrían considerarse prácticamente como sus biógrafos.

—Conozco muy bien su obra y su vida. Desgraciadamente no he realizado formalmente una biografía, pero sí muchos trabajos sobre él; he descrito sobre papel, el lugar que ocupa como escritor en la literatura mexicana.

—¿Qué sensación le dejan las recientes notas periodísticas y fotografías que relatan la dolorosa gravedad —no me atrevería a llamar los últimos días— de José Agustín? ¿Qué significa para usted el hecho de que como todo lo apunta así, se halle en este proceso natural y vaya a desaparecer del mundo de las letras mexicanas? —

Es muy duro, pero considero que podrá desaparecer la persona, pero su obra no. Esa es la ventaja de los escritores y de los artistas. Yo lo recuerdo con gran afecto y me apena su situación; tengo muy presente su voz juvenil.

Estuve varias veces en su casa de Cuautla, en Morelos y siempre que hablaba con él, oía esa voz; para mí él seguía guardando un alma de joven. Entonces, sí es un poco inverosímil, doloroso, el enterarse que está muy grave. Pero finalmente, sabemos también que esto es parte de ese proceso natural de la vida y que un día nos tocará a todos.



—Hablemos del aporte de José Agustín a las letras. Como estudiosa de su obra; ¿cuál considera que ha sido su máxima contribución a la literatura mexicana? —

Su narrativa, su propio estilo entre irreverente y desenfadado. Considero que en realidad tuvo un impacto muy importante en muchos jóvenes que quisieron imitar ese estilo y a partir de él, se cambió el discurso literario en México. Creo que sería sobre todo eso; la narrativa juvenil que introdujo y de la cual fue el primero con *La tumba* y en la que lo acompañaron Sainz y Parménides García.

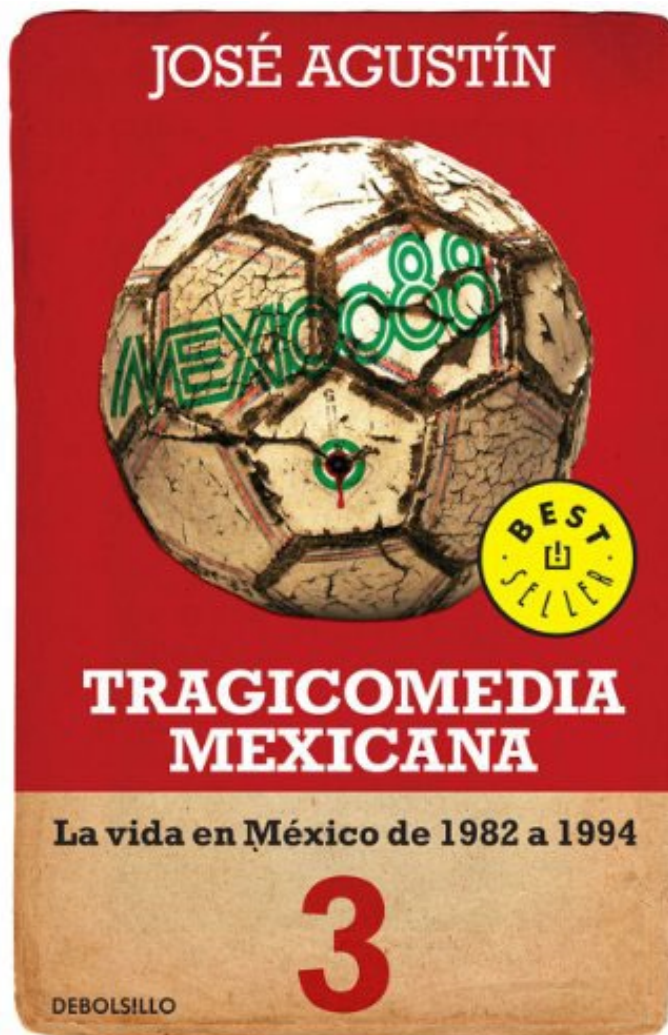
—¿Al paso de los años, no ha visto que se haya repetido un parteaguas similar al que ellos crearon en México? —

Creo que no. Yo diría más bien que después hubo como un efecto contrario; que muchos escritores empezaron hacia los años 90 y lo hicieron en el sentido opuesto. Empezó a predominar el discurso solemne. Justamente, en el caso particular de la literatura, siempre se produce un movimiento de péndulo entre tendencias distintas y después de esa tendencia que abrieron ellos —y que duró mucho tiempo—, vino la contraria, que fue la de un discurso solemne, sin mexicanismos y que, en mi opinión, está representada por los escritores del crack como Jorge Volpi o Ignacio Padilla. Ellos se fueron al otro extremo. Sin embargo, en mi opinión, su importancia y su impacto fue mucho menor al de aquellos artífices de la literatura de la Onda.

—He leído alguno de sus trabajos publicados sobre José Agustín y él le comentó que personalmente no estaba muy conforme con el nombre de “la literatura de la Onda” que le otorgó Margo Glantz. —

Sí, él señaló que nunca le gustó esa definición que estableció la destacada crítica literaria y también me comentó que eso lo había encasillado. Y es muy cierto: a José Agustín se le catalogó mucho tiempo como un escritor sólo para jóvenes, y probablemente esa etiqueta alentó, digamos, esa imagen. Él se quejaba de que el trabajo de Glantz era poco riguroso. Pero, por otro lado, creo que debemos ser menos severos, porque Glantz percibió con mucha claridad el fenómeno que esos jóvenes representaban.

Cuando conversé con él la primera vez, le pregunté sobre su posición respecto a esta corriente, y él me respondió: «Me resigno». Su respuesta indicaba una aceptación a regañadientes de su asociación con el movimiento. Explicó que, si bien no se sentía molesto por ser vinculado con la Onda y se consideraba parte del movimiento social generado en México desde 1968, su relación con este no era directa. Me la describió como “el movimiento social que se generó



en México a partir del 68, la contracultura de los hippies que en México era un hippismo especial, un hippismo mexicano, que cuando pasó por el filtro del 68 se amplió y se hizo un movimiento mucho más vasto, que ya no era tan cerrado como el de los hippies, sino que era muchísimo más amplio”.

Luego me explicó que los años de apogeo de la Onda fueron del 68 hasta el 71, y acabó en el festival de Avándaro. “Yo no me siento directamente relacionado con la Onda, en primer lugar, porque nunca anduve de jipiteca. En segundo lugar, porque sí me interesaba mucho, pero al mismo tiempo quería conservar mi distancia para tener una actitud crítica. Entonces en cierta forma me siento cercano a todo esto, pero, por otro lado,

rechazo el término por dos razones: me parece que la visión de Margo Glantz, al proponer el término, era muy reductivista y centraba todo, demasiado, en el aspecto de jóvenes, drogas” —me dijo.

Desde su punto de vista, la perspectiva de ella parece desfasada y alejada del verdadero contenido de los textos. José Agustín consideraba que la visión de Glantz era peyorativa y pretendía que la literatura se ajustara a sus parámetros particulares, en lugar de que estos comprendieran la riqueza de la literatura. Señalaba cómo el establishment cultural mexicano utilizó el término la Onda para criticar el movimiento y sus expresiones literarias.

En sus palabras, aprovecharon el término de la Onda para hacer toda una campaña de satanización bestial que duró como hasta mediados de los años 80. Este comentario refleja su percepción de cómo las autoridades culturales trataron de desacreditar un movimiento que desafiaba las normas literarias y sociales establecidas.

Históricamente Margo Glantz fue la primera que le dio ese nombre, digamos. Gustavo Sainz de plano lo rechazaba por completo y el único que lo aceptó fue Parménides García Saldaña. Pero eso ocurre a menudo en el mundo de la literatura y el arte; los nombres aparecen inicialmente tal vez como términos despectivos y después se quedan. Y aunque los artistas o escritores no estén de acuerdo con ellos, permanecen; considero que es lo que pasó con la famosa literatura de la Onda. —En su opinión, ¿pudo habersele reconocido a José Agustín, de manera más temprana, su aporte a las letras mexicanas? —

Antes que en México, José Agustín fue primero reconocido en Estados Unidos —donde hubo un trabajo serio de críticos importantes como John S. Brushwood, autor de La novela Hispanoamericana



del siglo XX. Una vista panorámica, quien dedicó su vida a analizar e impulsar la literatura mexicana—, y también en Francia, pero la Academia mexicana siempre lo mantuvo con mucho menosprecio durante varios años y tardó mucho tiempo en reconocerlo como un escritor importante, justamente porque él utilizaba mucho el humor, pero sin embargo es un escritor que aún sigue teniendo muchísimos lectores. Y yo creo que el entrar en la Academia sería casi como una contradicción con respecto al espíritu de su obra, aunque como quiera, él recibió en 2011 el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la modalidad de Lingüística y Literatura, que le entregó el presidente Felipe Calderón. Entonces eso, en cierto modo fue un reconocimiento institucional. También tuvo algunos otros premios, como el Juan Ruiz de Alarcón por su obra de teatro Círculo vicioso.

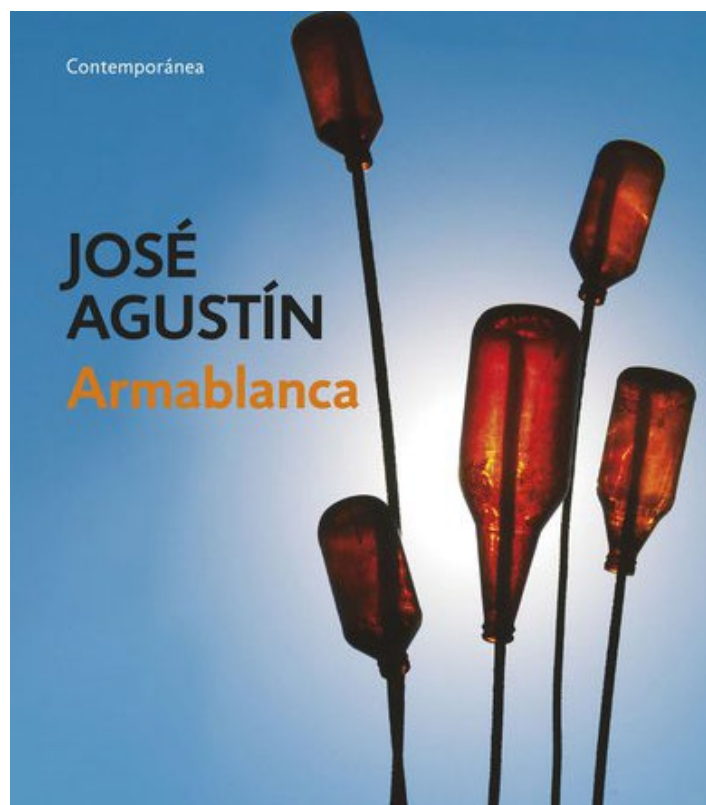
José Agustín, y su fuerte raigambre guerrerense.

De acuerdo a la Enciclopedia Guerrerense (Guerrero Cultural Siglo XXI, A.C.), aunque José Agustín Ramírez Gómez nació en Guadalajara, Jalisco el 19 de agosto de 1944, tiene una fuerte

raigambre familiar en Guerrero y fue registrado en Acapulco pocos días después de su nacimiento, donde sus padres, Augusto Ramírez Altamirano e Hilda Gómez Maganda, residían. Su padre — piloto de la Fuerza Aérea que luego laboró en Mexicana de Aviación—, y su madre, con raíces en la Costa Grande, formaron un hogar en el puerto de Acapulco. La historia familiar de José Agustín está marcada por figuras destacadas: su abuelo materno, Tomás Gómez, fue un prominente revolucionario y su tío Alejandro, un gobernador y literato. Del lado paterno, su tío José Agustín Ramírez Altamirano fue un compositor renombrado, en cuyo honor recibió su nombre.

Tenía nueve años cuando su familia se trasladó a la Ciudad de México, y habitó en la Colonia Narvarte; cursó sus primeros estudios en el Colegio Cristóbal Colón y parte de la preparatoria en la UNAM. Desde muy joven, mostró un interés profundo por la literatura y las artes. A los 11 años ya había escrito su primer cuento y fundado un periódico escolar. Su juventud fue una mezcla de creatividad y rebeldía: a los 25 años dirigió su primer filme y a los 26 enfrentó una breve estadía en prisión en Lecumberri. Fue una figura clave en la corriente literaria de los años 70 en México, conocida como «literatura de la Onda».

La obra de José Agustín destaca por su singularidad, tanto en su contenido temático como en su estilo. Se destaca por su innovación en el uso de recursos estilísticos, rompiendo con las convenciones de puntuación y tipografía tradicionales. Sus referentes culturales y literarios, que van desde Rimbaud hasta Joyce, se reflejan en su escritura vibrante y desenfadada. Su primera novela, *La tumba*, publicada cuando tenía menos de 20 años, es un fiel reflejo de este estilo único. La historia, ambientada en zonas residenciales de la Ciudad de México, es narrada con un lenguaje fresco y dinámico, mezclando expresiones coloquiales y anglicismos, creando una conexión íntima con el lector.



A lo largo de su vida ha cultivado un legado literario notable con una diversidad de obras que reflejan el pulso de varias generaciones. Su novela *De perfil* (1966) marca un hito en su carrera, caracterizada por una narrativa vibrante que encapsula el espíritu rebelde y contestatario de los jóvenes de los años sesenta. Esta obra, junto con *La tumba*, su debut, publicada en la colección *Los Presentes*, de editorial Mester, dirigida por Juan José Arreola, establece el tono para sus narrativas posteriores. José Agustín continuó explorando los matices de la experiencia humana en novelas como *Se está haciendo tarde* (1973), *El rey se acerca a su templo* (1978), *Ciudades desiertas* (1982), y *Cerca del fuego* (1986). Cada una de estas obras ofrece una mirada única a los desafíos socioculturales de su época, manteniendo un estilo prosístico distintivo.

Su viaje a Cuba —luego del triunfo de Fidel Castro, como integrante de las brigadas de alfabetización en pequeños poblados, en compañía

de la joven Margarita Dalton, hermana del poeta y revolucionario salvadoreño Roque Dalton, con quien José Agustín se casó argumentando ambos la mayoría de edad sin tenerla—, quedó detallada en el libro *Diario de brigadista*, Cuba, 1961, editado por Lumen en septiembre de 2010.

También ha incursionado en el género de los cuentos, donde su habilidad para condensar profundas reflexiones en relatos breves es evidente. *Inventando que sueño* (1968), *La mirada en el centro* (1977), *No hay censura* (1988), y *La miel derramada* (1992) son algunas de sus colecciones de cuentos más significativas, donde se mezclan elementos de la vida cotidiana con una narrativa aguda y provocativa. Sus *Cuentos completos* (1968–1995; 1968–2002) son una compendia esencial para entender su evolución como cuentista. Además, su incursión en el teatro con obras como *Abolición de la propiedad* (1969) y *Círculo vicioso* (1974) amplían aún más su repertorio como escritor. En el ámbito de los ensayos y la crónica, ha demostrado igualmente una capacidad excepcional para analizar y comentar sobre la cultura y sociedad. En *La nueva música clásica* (1968, 1972, 1985), *Contra la corriente* (1991), y *La contracultura en México* (1996) ofrece una perspectiva lúcida sobre movimientos y tendencias culturales. Su trilogía *Tragicomedia mexicana* (I. 1991; II. 1995; III. 1998) es una crónica detallada de varias décadas de la vida en México, mostrando su habilidad para entrelazar la historia con la narrativa. Estas obras, junto con su producción en novelas y cuentos, consolidan a José Agustín —casado con Margarita Bermúdez y padre de tres hijos: Agustín, Andrés y Jesús—, como una de las figuras literarias más influyentes y versátiles del país.

—Dígame qué le platicaba él, en razón de que ya no podía escribir después de ese accidente que tuvo en Puebla en 1992, cuando se cayó de



la tarima mientras firmaba unos autógrafos —le pregunto a la especialista Alba Lara-Alengrin. —

Después de ese accidente, llegué a hablar muy brevemente con él por teléfono, ya no mucho, quizá una o dos veces y siempre me decía que estaba escribiendo una novela. Que no pudiera escribir —como resultado de esa caída—, no me lo comentó de manera directa. Sin embargo, Andrés Ramírez, uno de sus hijos, editor de Penguin Random House, México, fue quien me dijo que de plano ya no podía hacerlo, y creo que José Agustín esto nunca lo asumió o aceptó públicamente.

—¿Cuál es cuál es el libro que más le gusta o considera como su obra cumbre? —

Personalmente, considero que son que son dos, pero es una apreciación muy mía. La novela que más me gusta es *De perfil*. Pero creo que la más intensa y donde realmente se muestra todo el estilo de José Agustín —y al mismo tiempo expresa la época y la etapa de la contracultura—,

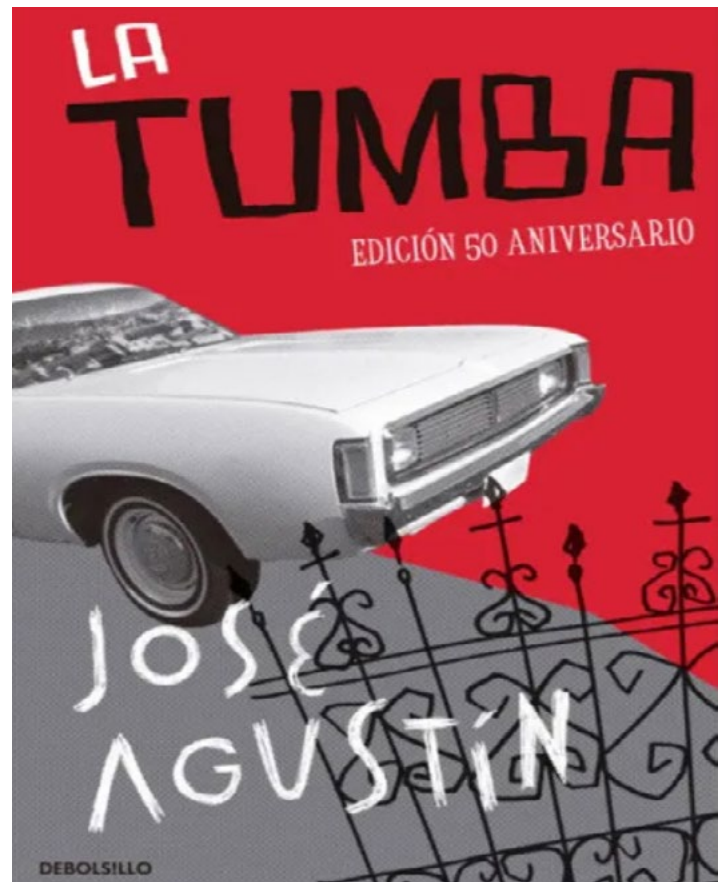
es Se está haciendo tarde. Hay un número de la revista CECIL —Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines (Cuadernos de estudios de las culturas ibéricas y latinoamericanas) que coordiné sobre contracultura y literaturas contraculturales, el cual se puede consultar en línea, y ahí aparece un artículo mío sobre esa novela.

—¿Cuándo fue la última vez que habló con él? —

Pues hace bastante tiempo. De hecho, la última vez que hablé con él y más bien con su esposa Margarita —porque queríamos invitarlo justamente a un coloquio sobre la literatura y movimientos contraculturales—, fue hace 6 años. Entonces, ella me dijo que no, porque definitivamente él ya no podía viajar. De hecho, esta misma tarde le hablaré para conocer más sobre su estado de salud.

—A mediados del año pasado, le hicieron un homenaje precisamente en Cuautla —donde vive hace muchos años, en una casa que perteneció a su padre y que él adquirió luego—, en lo que creo fue su última aparición pública. Él se desplazaba en una silla de ruedas y se mostró hasta cierto punto bromista con algunos de sus seguidores que acudieron al evento. Personalmente eso me dio una pequeña indicio de que estaba en recuperación, pero por lo visto, las fotografías que hace unos cuantos días, a principios de este año 2024, publicó su hijo Andrés, son muy dolorosas, porque muestran el declive de todo un personaje, de una figura postrada e inmóvil en su cama. —

Sí, eso me impacta también, pero supongo que, si su hijo las hizo públicas, es porque José Agustín ya debe estar muy enfermo. Por otro lado, también cuenta en todo ello la edad. Él nació el 19 de agosto de 1944, o sea que cumplirá 80 años. Pero estimo que el desafortunado accidente que tuvo en Puebla lo afectó muchísimo, porque antes de eso, él estaba



muy bien. Mantenía una enorme capacidad de trabajo y se hallaba súper activo. Entonces creo que fue esa caída lo que inició su declive sin lugar a dudas. También hablé varias veces con su hijo y me comentaba que sí le había afectado muchísimo.

—¿Cómo eran sus pláticas con él? ¿Cómo lo percibía en la parte muy personal, como su amigo —

José Agustín era una excelente persona, realmente muy simpático. Era bromista y muy sencillo; muy cariñoso con los niños. Por ejemplo, lo fuimos a visitar algunas veces a Cuautla con mi esposo y mis hijos, y con ellos era encantador; para nada se sentía o presumía ser el gran escritor que realmente era.

—¿Cree que el legado de José Agustín, como integrante de la literatura de la Onda le pueda seguir interesando a las nuevas generaciones? —

Sí, sin duda. Yo sigo estudiándolo con mis alumnos franceses y han ponderado *La tumba y De perfil*. En verdad, a los chicos de hoy les sigue gustando su trabajo. Algo que le dijeron mucho a José Agustín, cuando comenzó a publicar, era que sus novelas iban a envejecer y que nadie iba a entenderlas 20 años más tarde. No es cierto, y ahí está la prueba: las siguen leyendo alumnos que hoy tienen quizá, 20 años y sus novelas, a pesar del tiempo, mantienen todavía su poder y frescura.

—Aún cuando José Agustín editó algunos libros considerados como autobiográficos, no conozco alguna biografía de él, realizada formalmente por algún escritor o investigador. —

Ciertamente. Él escribió *Autobiografía*, (1966), *El Rock de la cárcel*, 1984 y *Diario de brigadista*. Cuba, 1961, (2010) y existe una biografía, originalmente una tesis de periodismo —que, en palabras del propio José Agustín, no es muy buena—, que le hizo Ana Luisa Calvillo en 1998, hace más de 25 años. Considero que a ese trabajo le faltó rigor y muchas fuentes referenciales. Él me dijo que no estaba muy contento con esa biografía, y yo tampoco.

—En ese tenor, creo que usted, por su cercanía, conocimientos y experiencia académica, cuenta con la capacidad para hacer un trabajo más consistente sobre él. —

Ya publiqué un libro sobre José Agustín, que está en francés. Se llama *La quête identitaire dans l'œuvre de José Agustín (1964-1996)* (La búsqueda de la identidad en la obra de José Agustín) donde he analizado su obra pública, al escritor, y su discurso, más que a la persona; pero si se me da la oportunidad, creo que haría una biografía. Mi trabajo sobre él abarca hasta antes de *Tragicomedia mexicana 3: La vida en México* de

NARRATIVA MEXICANA



CUÁL ES LA ONDA



JOSÉ AGUSTÍN

1982-1994. Luego él publicó sus dos novelas más: *Vida con mi viuda* (2004) y *Arma blanca* (2006).

—¿Situviera oportunidad de redactar un epílogo sobre el trabajo literario de José Agustín, qué diría de él? —

Renovador, irreverente y muy divertido.

09 de enero de 2024

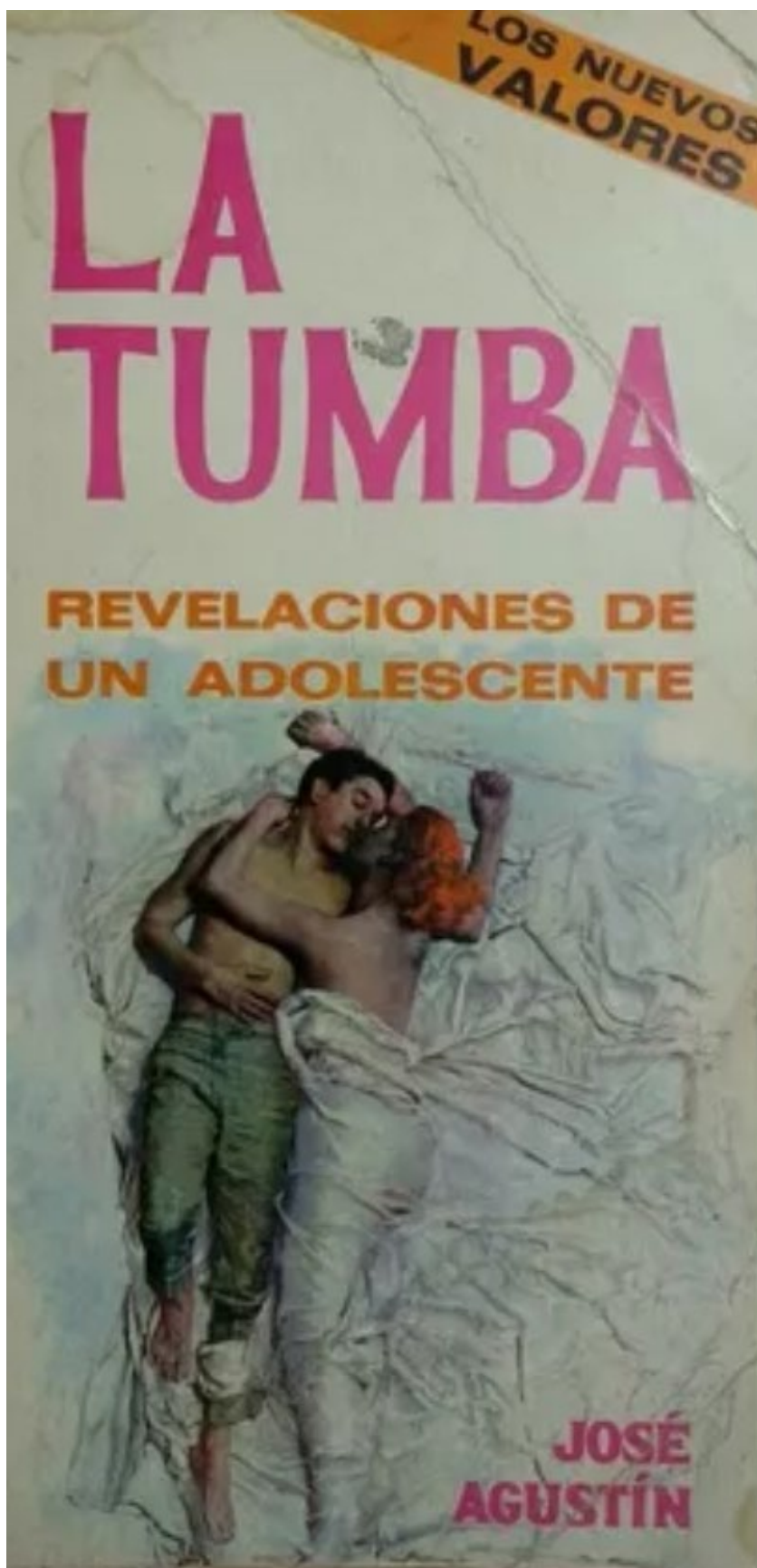
LAS OTRAS OBRAS DE JOSÉ AGUSTÍN

NOVELA

La tumba,	1964
De perfil,	1966
Abolición de la propiedad,	1969
Se está haciendo tarde (final en laguna),	1973
El rey se acerca a su templo,	1978
Ciudades desiertas,	1982
Cerca del fuego,	1986
La panza del Tepozteco	1992
Dos horas de sol,	1994
Vida con mi viuda,	2004, Premio
Mazatlán de Literatura	2005
Armablanca,	2006

CUENTO

Inventando que sueño,	1968
La mirada en el centro,	1977
Furor matutino,	1984
No hay censura,	1988
No pases esta puerta,	1992
La miel derramada,	1992
Cuentos completos,	2001
Ensayo, crónica y periodismo	
La nueva música clásica,	1969
Tragicomedia mexicana 1: La vida en México de 1940-1970,	1990
Contra la corriente,	1991
Tragicomedia mexicana 2: La vida en México de 1970-1982,	1992
Camasdecampo(camposdebatalla),	1993.
La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas,	1996
Tragicomedia mexicana 3: La vida en México de 1982-1994,	1998
El hotel de los corazones solitarios,	1999



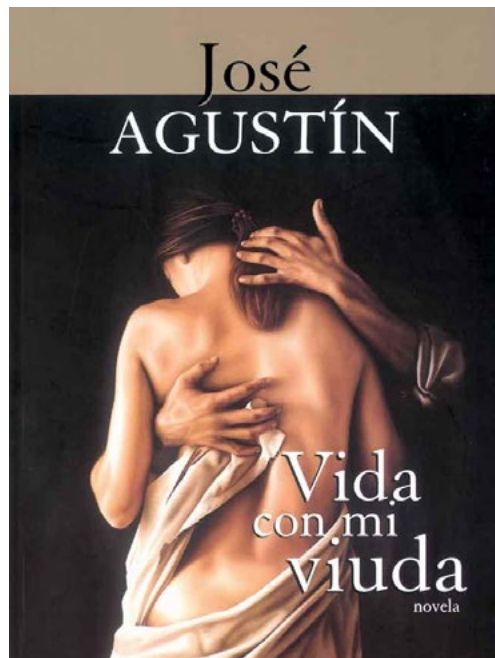
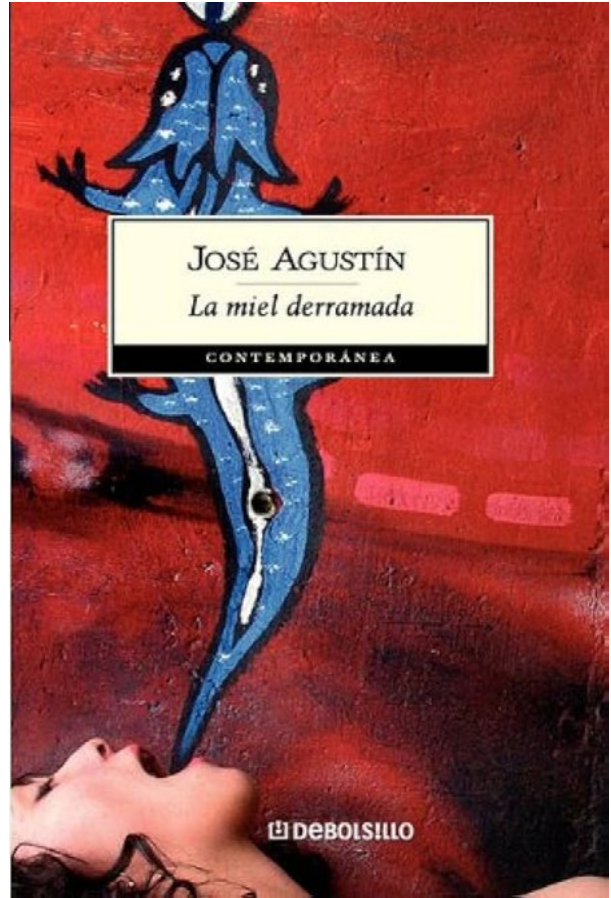
Los grandes discos de rock: 1951–1975, 2001
 La ventana indiscreta: rock, cine y literatura, 2004
 La casa del sol naciente (de rock y otras rolas), 2006
 Vuelo sobre las profundidades, 2008

TEATRO

Abolición de la propiedad, 1969

AUTOBIOGRÁFICA

Autobiografía, 1966
 El Rock de la cárcel, 1984
 Diario de brigadista. Cuba, 1961, 2010





EL ARTE NO PAGA FACTURAS; EL SABER TAMPOCO

Diógenes de Sinope, sentado en su tinaja., de Jean - León Gérôme 1860



MARTHA ROBLES

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: martharobles.com

De la poesía escolar que canta en tarará la belleza del día al dibujo del niño que ilustra a papá y mamá con bolas y palitos, no hay trazo infantil que no ilumine la esperanza adulta de tener un artista en casa. Eso ocurre en abstracto, hasta que la criatura alcanza la edad de merecer y los padres le insisten al talento o pensante en ciernes que haga o estudie algo útil “que deje dinero”, porque el arte no paga facturas.

Tampoco la cultura, cuyas obligaciones están bien para los demás o para distraerse gratis los fines de semana, gracias al trabajo no retribuido de los que creen que el arte y el conocimiento “habrán de salvarnos”. Y no se hable de la curiosidad intelectual... Eso sí que es desgracia: “estudiar todo el día..., como si no tuviera otra cosa qué hacer”. Si “les sale” un pariente picado del apetito

de saber, del afán de investigar o con vocación científica el futuro se presenta en casa como amenaza o, de menos, una inmensa preocupación: “¿ya pensaste de qué vas a vivir? Está bien distraerte, mientras no tengas familia...”

Aparte de los negocios de Carlos Slim, cuya riqueza imparable y por las causas que sean (otro tema con enigmas a resolver) lo sitúa entre los que superan el capital de muchísimos países, lo más lucrativo en nuestra sociedad es a todas luces lo ilícito, lo pecaminoso, lo fútil e insalubre, contaminante y cuanto pueda clasificarse de nefasto para el medio ambiente o para la moral, la salud física y mental o el equilibrio de la sociedad.



La dádiva por Ángel Zárraga 1910

Al respecto y gracias a la floreciente y privilegiada criminalidad, el erario ha pasado a un segundo plano de la codicia, aunque siempre será válida y actual la oración del vivales: ¡Diosito, Diosito: no me mandes trabajo! ¡Solo ponme donde hay! Y Diosito atiende la plegaria del Quinceñas que con suerte y otro poco de ayuda asciende a los dorados niveles de la corrupción, donde la justicia pierde su nombre, reinan los sordos y ciegos e imperan alianzas que envidiarían los mismísimos capos juramentados.

Futbolistas aparte, la realidad ha puesto al narcotráfico y derivados sangrientos en el sagrario de la gloria bendita. Allí el dinero fluye como antes el agua. Los requisitos para pertenecer al selecto club de los vicios -drogas, armas, secuestros, amenazas y explotación sexual de personas, principalmente-, comienzan con la absoluta carencia de escrúpulos, capacidad de matar y

disposición sin límites para atreverse con lo más bajo, donde nada queda capaz de dignificar lo humano.

Por cientos o miles y de preferencia jóvenes acuden en pos del milagro garantizado por la Santa Muerte, pues a la voz que canta más vale morir joven y bien bailado que morir viejo, hambriento y jodido se hace valer la muy mexicana sentencia que asegura que la vida no vale nada.

El del músico, escritor, pintor, actor y creador en general, en contrapunto, es un destino idealizado por quienes todo ignoran sobre la rigurosa disciplina que exige su realización, además de tiempo y recursos materiales. Idealizado solo a distancia como logro ajeno (huy, qué gran escritor Octavio Paz... o Juan Rulfo...), pero menospreciado como profesión y modo de vida que requiere ingresos suficientes, como las demás tareas.



La humanidad se libera de la miseria, de Jorge González Camarena, 1963

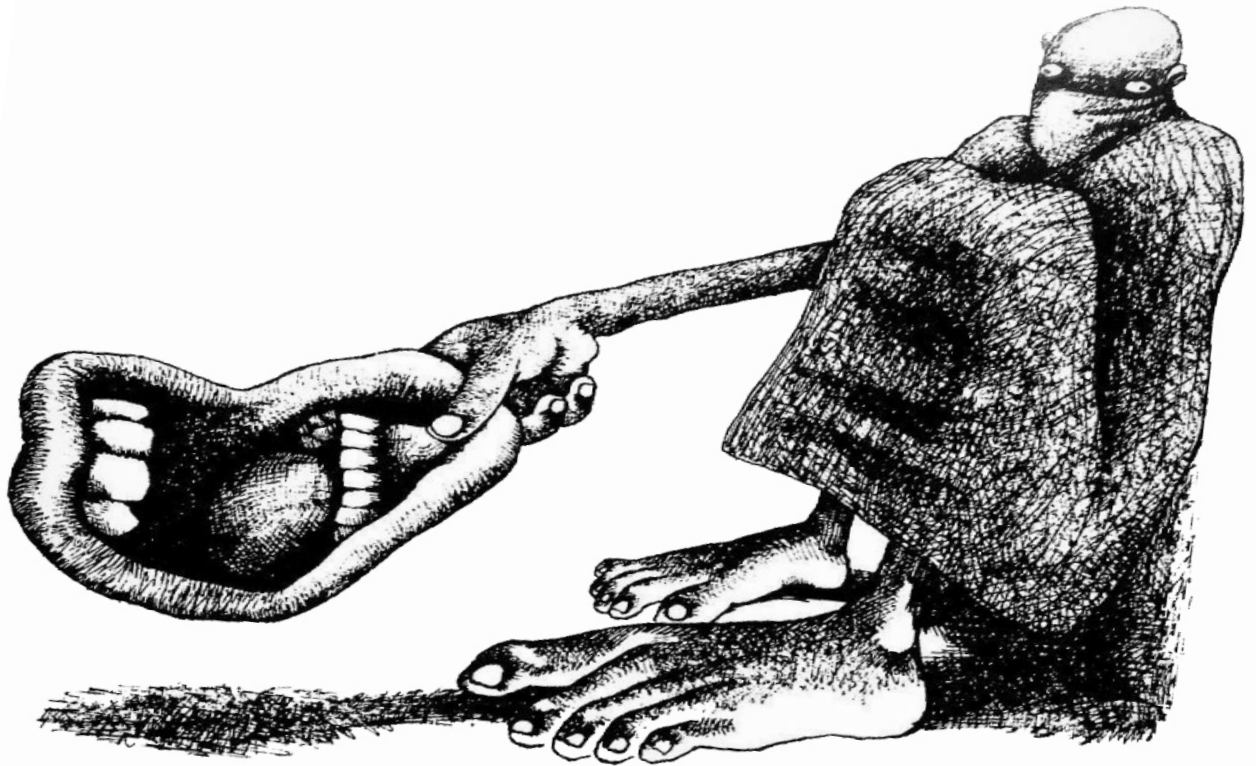
Al corroborar “la pura verdad”; es decir, que el arte no paga facturas, el intelectual (en su mejor acepción) entra de lleno al lado oscuro de la cultura, donde se “admira” a los más cultos, productivos, talentosos e inteligentes, pero por necesarios que sean sus frutos no se paga o apenas se paga su trabajo; tampoco existen condiciones para que se desarrolle y respete como a otros profesionistas.

Con tamaña cachiza se les piden conferencias, trabajos, publicaciones, cursos, asesorías y actividades gratis, como si fuera obligación del intelectual asumirse franciscano.

Ser una sociedad enmascarada significa cultivar en connivencia una gran hipocresía. La máscara (o una de tantas) le sonrío en público a los logros culturales, pero el verdadero rostro abomina de ellos, se aparta del saber con gesto aburrido y no duda en mentir al presumir que “es un gran lector”, adora la música, “le encanta el arte” y bla, bla, bla.

El saber y la ignorancia, sin embargo, son tan inocultables como la riqueza y la pobreza. Desde mis primeras páginas y tareas públicas comencé a conocerle las tripas a esta terrible verdad: Ah, escritora... ¡qué bonito! Bonito, pues. El tiempo y la edad demuestran de lo que se trata tener una obra y el precio que hay que pagar. Todo el arte, y el de las letras no es excepción, exige trabajar en solitario, estudio sin pausa y sin concesiones, entrega en varias disciplinas; escribir sin horario y sin renunciar a la pasión de saber... Hay periodos menos adversos que otros, quizá porque muy de vez en vez nos toca en suerte un gobierno menos agreste. Es decir, dispuesto a valorar la educación y la cultura para hacer de éste un mejor país, con mejores personas. Pero eso es rareza en nuestra historia. Lo obvio es corroborar cómo se ensancha y envilece ésta, una sociedad que no aprecia la obra del espíritu ni entiende que sin los frutos de la razón educada será imposible aspirar a un mejor y más digno destino colectivo. Febrero, 2024





PENSIÓN AL HOMBRE DE NEGRO



DAVID MARTÍN DEL CAMPO

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por *Isla de lobos*.

Escueto, como todos sus “cartones”, se ha despedido de sus lectores el discreto Helio Flores. El dibujo muestra a su enigmático personaje, un ciudadano mustio que él denominó “el hombre de negro”, escribiendo un manifiesto (que más parece epitafio), en el que afirma:

“Les comunico que a partir de hoy dejaré de publicar mis caricaturas. He tomado la difícil decisión de retirarme debido a que las condiciones físicas propias de mi edad han menguado mis capacidades”.

Helio tiene 85 años y vive en Xalapa, la antigua Estridentópolis. Ahí nació y ahí, en un amplio estudio que tiene dimensiones de terraza italiana, es donde ha dibujado las más de 20 mil caricaturas (no le gusta el término “cartón”) que publicó en revistas y periódicos sin fin. Desde el semanario *Oposición*, órgano de prensa del Partido Comunista Mexicano (extinto y

fundido), hasta el Novedades que dirigía don Rómulo O’Farril, donde le prohibieron publicar escenas de los estudiantes peleando con la policía (verano de 1968), así que Helio dibujaba lo mismo, muchachos contra carabineros, aclarando que se trataba de “estudiantes de Uruguay” manifestándose violentamente en Montevideo.

Sin embargo tribuna por excelencia de sus caricaturas fue el diario El Universal, que ahora sobrelleva su ausencia. Autor entre las sombras, sobrellevando una timidez congénita, no recuerdo el tono de su voz (casi no habla), y eso que compartimos muchos cocteles.

Ha sido, de la mano de Rogelio Naranjo, Abel Quezada, Dzib, Magú y Rius, uno de los cartonistas más emblemáticos del fin de siglo y el arranque de éste.

¿Cómo habría que llamarlo? El estilo décimonónico pertenece, como su nombre lo indica, al siglo XIX, que fue el tiempo del genial José Guadalupe Posada, del que todos ellos abrevaron. ¿El nuestro será, entonces, el siglo vigesimal, vigintoso? Como que no suena, aunque todos sus protagonistas están abandonando por la borda. Por fuerza de la edad o de las esquelas.

Alguna vez Carlos Monsiváis intentó una descripción del estilo de Helio Flores: “Sus trazos gruesos, como si salidos del cine negro, las penumbras de donde surge el crimen, sus dibujos intencionalmente sombríos, carentes de luces y de la complicidad de la alegría convencional”. Retirarse o no retirarse, he ahí el dilema. Lo estamos viendo, igualmente, con Pablo Hermoso de Mendoza, el rejoneador español que ha celebrado su retiro con la corrida del

lunes 5 de febrero en la Plaza Monumental... ¡a los 57 años de edad! (nació en 1966). Lo que demuestra eso, que la humanidad evoluciona lentamente a una sociedad vetusta, pensionada, donde el paraíso es la jubilación y el maná llega con las pensiones al programa de la Tercera Edad. “Sé viejito y feliz, disfrutando los programas de Chabelo en repetición”.

Entrevistado a propósito por Gerardo Lammers (Confabulario, 4 de febrero), Helio Flores afirmaba que ciertamente “nunca me ha gustado el dibujo académico, bien hecho, como de regla y compás”. Lo suyo es más el dibujo irregular, “que parezca que está mal hecho, pero que resulta así a propósito” (políticos, por favor, sáltense este párrafo).

Entonces asumió la circunstancia por la que ha tomado esa cruda decisión: “Hay ciertas fallas físicas que estoy sintiendo, y que afectan mi trabajo. Mi pulso, la movilidad y la memoria ya no son las de antes. No quiero resignarme a hacer un simple garabatito, todo chueco y tembloroso, y así como me salió que se vaya a la rotativa. Pues no”.

El llamado “cartón político” es la síntesis plástica del pensamiento crítico. Todo recuerdan el dibujo aquel de Abel Quezada, el 3 de octubre de 1968, un rectángulo salpicado enteramente de tinta negra y la sentencia del título: “¿Por qué?”. Así los cartones de Helio que no dejaban títere con cabeza, por muy incorrectos que fueran... Juárez, Cárdenas, Zedillo, Fox, Peña Nieto; nadie se salvaba, contagiándole al lector una mueca de asentimiento.

Igual que su personaje legendario, El Hombre de Negro, que desde el silencio nos vigila como un juez implacable. ¿Le entendiste? ¿Entonces, por qué no sonrías?





H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALENQUE

COMPROMISO DE TODOS



EL AYUNTAMIENTO PALENCANO AVANZA EN LA ENTREGA DE OBRAS EN BENEFICIO DE LA POBLACIÓN

El Ayuntamiento Municipal de Palenque, a través de la Dirección de Obras Públicas, entregó un centro de desarrollo comunitario (CEDECO) en el ejido Nuevo Francisco Villa. La obra se ejecutó con una inversión de un millón 703 mil 587 pesos con 32 centavos, monto que se utilizó para la construcción del inmueble que contempla comedor con área de salón, cocina, mobiliario, mesas, sillas, instalación eléctrica, hidrosanitaria y pluvial, baños, tanque séptico, equipo de tratamiento primario de aguas residuales a base biodigestor auto limpiable, pozo de absorción y enmallado perimetral en área de patio.

Por otra parte, en la colonia Toniná, el Ayuntamiento inauguró la construcción de un pozo profundo y sistema de abastecimiento de agua potable. Dicha obra consistió en la perforación de un pozo a 100 metros de profundidad en la que se instaló el equipo de bombeo tipo sumergible de 5HP, además de la red de distribución con una longitud de 1,138.30 metros, tomas domiciliarias, construcción de caseta de control, la instalación de transformador de 25KV, estructura de media

y bajante eléctrico a 220v. La inversión fue de 1 millón 617 mil 878 pesos y 15 centavos.

En el caso del ejido San Francisco Palenque, se realizó la construcción de un camino cosechero en su 1ª etapa con la apertura y revestimiento de 3,000 metros lineales de camino cosechero, así como la construcción de vados de concreto reforzado con malla Lac. Para esta obra se hizo una inversión de un millón 6 mil 477 pesos con 6 centavos.

De igual manera, con una inversión de 603 mil 650 pesos con 55 centavos, el Ayuntamiento de Palenque, entregó en el ejido San Marcos la construcción de 10 cuartos dormitorio, beneficiando a igual número de familias. Cada cuarto dormitorio es de 5.00 x 7.00 metros a base de muro de block hueco, piso de concreto simple con acabado rústico, techumbre de lámina zintro alum, con soporte de tubular, una puerta y una ventana de herrería.

Con estas acciones la administración municipal 2021-2024, avanza en el cumplimiento de mejorar la calidad de vida de los habitantes del municipio.



H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

PALLENQUE

COMPROMISO DE TODOS



En otras actividades, el Ayuntamiento de Palenque, a través de la secretaría de Protección Civil municipal, realizó el cierre de la Novena Sesión Ordinaria Guadalupe Reyes 2023-2024, cuyo objetivo fue el de salvaguardar la integridad física de las personas, sus bienes y su entorno de riesgos; establecer acciones encaminadas a la identificación análisis y reducción del riesgo de desastres naturales y autoprotección ciudadana. Asimismo, se efectuó la Primera Sesión Ordinaria con la finalidad de establecer el acta de instalación del Consejo Municipal de Protección Civil del ejercicio fiscal 2024.

Autoridades municipales inauguraron la tradicional Expo Feria Ganadera Lacandón 2024, misma en la que se hizo homenaje a Gonzalo Rafael Espinosa Peredo, un ganadero reconocido por su trayectoria, su trabajo altruista y pionero en la organización de las celebraciones en honor a la Virgen de la Candelaria en el Poblado Miguel Hidalgo Estación Lacandón.

COMPUTACIÓN Básica

Lunes a Viernes
04:00 p.m a 06:00 p.m

De 7 a 17 años
Copia de la Curp

Fecha de inicio: 12 de Febrero del Presente Año

CUPO LIMITADO
Biblioteca Municipal